

Orando Por Los Demás

Esteban Vazquez

Orando como Jesús - NK | September 13, 2026 | Juan 17

Prepared from the spoken message and lightly edited for readability. Scripture quotations and spoken phrasing are preserved as delivered.

Estamos en esta serie de oración y ya vimos algunos puntos que ojalá, espero de todo corazón, no hayan quedado como una buena información, sino que esto que estuvimos estudiando pueda llegar a cambiar hábitos de oración.

Empezamos esta serie hablando de que Jesús oraba antes de actuar. Ojalá que, antes de dar cualquier paso, antes de tomar una decisión, antes de comprar algo, antes de vender algo, antes de decir sí, antes de decir no, ores con todo tu corazón. Que no seas vos el que tome la decisión, sino que escuches su voz.

Jesús oraba antes de actuar. Jesús honraba a su Padre y, después de honrarlo, pedía por las necesidades. Y la semana pasada hablamos de cómo Jesús oraba lleno de gozo, no porque todo le salía bien, sino porque el Espíritu estaba en él.

Ahora entramos en un tema, creo, el más profundo. Justo se enfermó Alex hoy, pero lo amo y espero que esté muy bien, porque es un tema grande, el capítulo es extenso y hay mucha profundidad. Pero, para entenderlo, tengo que volver dos capítulos atrás, meternos en el contexto y hasta respirar y sentir lo que estaba pasando, para entender por qué Jesús oró como oró y por qué dijo lo que dijo.

El contexto de la oración

Había llegado una vez más, como cada año, la Pascua a Jerusalén. Cuando llegaba la Pascua, la ciudad entera olía a cordero asado y a pan sin levadura, recién horneadito. Cada familia judía - saquen la foto, ¿no? - se reunía en Jerusalén alrededor de la misma mesa para celebrar el séder. Unos se dedicaban a la carne, otros se dedicaban al pan y otros iban ordenando.

Esa noche era muy especial porque recordaban cómo Dios había sacado al pueblo esclavo de las garras de Egipto y lo había llevado a la tierra prometida. Esa era la celebración.

Y aunque parecía una Pascua más, otra más, esa noche iba a ser muy diferente a todas las anteriores, porque en esa Pascua Jesús ya sabía lo que iba a suceder, y lo que iba a suceder no le traía ninguna alegría. Sabía el nombre del discípulo que lo iba a traicionar. Sabía que lo iban a juzgar en las próximas horas. Sabía que Pedro, aparentemente el más fuerte de todos los apóstoles, lo iba a negar por temor a decir que era un seguidor de él, antes de que cantara el gallo.

Claro, los discípulos no sabían nada de esto. O, mejor dicho, cuando Jesús les dijo que todo esto iba a pasar, no lo comprendieron. Entonces, esa falta de comprensión empezó a generar mucha incertidumbre. Me imagino, si yo hubiera estado ahí, diciendo: "¿Qué rayos está pasando? A ver, ¿por qué esta Pascua es

diferente a todas las demás?".

Y encima, por tanto aturdimiento, no escucharon esa parte en la que Jesús habló de la resurrección. No la captaron. Entonces se quedaron con la sensación de que algo oscuro iba a pasar, pero no agarraron la luz que venía después de la oscuridad.

Por eso, en medio de la celebración había una tensión que no era normal. No era otra Pascua como todas las demás. Entonces, en esta Pascua aparentemente diferente y llena de tensión, Jesús hizo algo que nadie esperaba. Se arrodilló e, inexplicablemente, se puso una toalla en la cintura. Tomó cada pie cansado, sucio por el polvo de tanto caminar, y empezó - imagínate esa escena - a lavar uno por uno los pies de cada discípulo.

Imagínate la incertidumbre: "¿Qué está pasando?". Esto no era una costumbre de la Pascua. Estaba rompiendo todas las reglas. Jesús se estaba saliendo de lo esperado. Lo que seguía después de la cena era celebración, no este tipo de cosas que generaban, en vez de claridad, más incertidumbre.

Todos estaban sorprendidos porque el Maestro estaba de rodillas. Esta Pascua ya era diferente, y eso que todavía no sabían lo que iba a pasar. Y me imagino que Jesús, que sabía que había cierta tensión, empezó a ver miradas de mucho temor y de incomodidad. Por eso, en Juan 14, les dijo:

No se angustien. Confíen en Dios y confíen también en mí.

— Juan 14:1

"Tranquilos. Crean en Dios; crean en mí".

Terminaron de comer, terminaron de charlar - esas comidas eran largas - y ahora Jesús les dijo: "Okay, salgamos a caminar". Salieron desde Jerusalén rumbo hacia Getsemaní.

Era de noche. Y no te pierdas este detalle: no era una noche cualquiera, porque había luna llena. Y vos dirás: "¡Qué casualidad!". No, porque siempre que se celebraba la Pascua era durante el equinoccio de la primavera.

"Momento, ¿cómo?". El equinoccio de la primavera. Esta es la única celebración que hasta el día de hoy cambia de día, porque hay que esperar la luna llena para que la celebración sea con luna llena.

Entonces sabemos que, cuando salieron a caminar, había luna llena. Esa luna llena permitía que se viera absolutamente todo y no hicieran falta luces. Se veían las piedras, el huerto, las murallas.

Y, en algún punto - te estoy resumiendo la Biblia, no es que deliré; en vez de leértelo, te lo estoy contando como un cuento -, trató de interpretar la incertidumbre de ese camino. Yo me imagino al Maestro caminando y a los discípulos diciendo: "¿Qué pasa? ¿Por qué está pasando esto? A ver, se supone que tenemos que estar en la casa terminando de comer, pero nos sacó. Primero, el lavado de pies. ¿Qué está pasando? Y encima tira frases que no llegamos a entender, que no llegamos a comprender o que no queremos escuchar".

Así que, en algún punto del descenso rumbo a Getsemaní, yo me imagino que, de una forma intencional, pasaron por las puertas del templo. Y ahí me imagino a Jesús señalando esa gran vid dorada que estaba sobre la puerta. Esa vid representaba Isaías 5. Por eso estaba ahí como una escultura que decía:

La viña del Señor de los Ejércitos es el pueblo de Israel.

— Isaías 5:7

Ahora él estaba yendo a Getsemaní y les mandó este comentario:

Yo soy la vid y ustedes son las ramas.

— Juan 15:5

Y ellos habrán dicho: "¿Qué? Si eso representa a Israel". Y él dijo: "No, no, no. Yo soy la vid y ustedes son las ramas". Y siguió caminando. Imagínate la incertidumbre.

Empezó a caminar y les prometió que el Espíritu Santo iba a venir y a reposar en ellos para recordarles todo lo que él les había enseñado. Yo me imagino que ahí empezó a ponerse rara la cosa: "¿Cómo que alguien nos viene a recordar, si para eso estás vos?".

Y les advirtió de una manera directa que en este mundo iban a pasar por momentos difíciles. Y no era solamente esa noche, sino toda la vida. Como los vio muy desconcertados, les soltó una promesa:

En este mundo afrontarán aflicciones, pero ¡anímense! Yo he vencido al mundo.

— Juan 16:33

No les dijo: "Sean valientes". Les dijo: "Ya está hecho. Ya lo hice, y lo hice por ustedes".

Así que, después de cenar, de lavar los pies, de caminar bajo la luna, de detenerse frente a la vid dorada del templo, de la advertencia acerca de la tribulación y de esta promesa de que él ya había vencido, llegó un momento de tensión extrema. Los discípulos no entendían. Estaban a pocos minutos de que Jesús fuera entregado, porque Judas ya no estaba en ese grupo. Eran once. Judas ya estaba negociando con el Sanedrín y Jesús lo sabía.

En ese momento, Jesús comenzó a orar.

¿Lo captás? ¿Qué tipo de oración esperás? Comparalo con tu conflicto, con tu enfermedad, con tu falta y tus necesidades, con tus rencores y tus dolores. Comparalo. ¿Qué tipo de oración esperás que Jesús haga en medio de toda esta tensión que se puede respirar en el ambiente? Todo es incertidumbre y todo parece estar en códigos donde no hay claridad.

Y la oración que él hace es maravillosa, porque es una oración en la que no se enfoca en él. Sabiendo todo lo que le va a suceder, se enfoca en vos y en mí.

Esta oración que vamos a estudiar es la oración más larga registrada y escrita en la Palabra, en el Nuevo Testamento. Seguramente Jesús la oró en arameo, pero Juan la escribió en griego. No sabemos cuántas palabras le llevó a Jesús en arameo, pero sí sabemos que, según la versión, a Juan le llevó entre quinientas y quinientas cincuenta palabras en griego. Y, si lo traducimos al español, según la versión, son entre seiscientas y seiscientas cincuenta palabras de oración.

No hay otra oración de Jesús tan extensa en toda la Biblia. Así que intentaré, de una forma rápida, entender

lo que oró. Pero para mí era importante que entendieras en qué contexto lo oró, porque ahí es donde vos te conectás con tu conflicto, con tu dolor y con tu problema.

¿Y sabés cuál va a ser el desafío? Que, cuando esto te desafíe a orar, ores como Jesús. Él podría haber orado por su problema, siendo el Hijo de Dios. Sin embargo, pensó en vos y pensó en mí.

¿Estamos listos? Esto fue la introducción. ¿Estamos bien? Total, no está Alex. Hoy podemos hacer lo que quieran. Ustedes díganme: cortamos las cámaras y se acabó acá. Okay.

Jesús ora por sí mismo

Es apasionante cómo Jesús empieza esta oración. En primer lugar, parece contradictorio con lo que acabo de decir, porque él ora por sí mismo. Y vos decís: "Ah, bueno, es lo que yo hubiera hecho".

Bueno, ayudame y acompañame a leer cómo comenzó esta oración:

Después de que Jesús dijo esto, dirigió la mirada al cielo y oró así:

Padre, ha llegado la hora. Glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a ti, ya que le has conferido autoridad sobre todo mortal para que él les conceda vida eterna a todos los que le has dado.

Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú has enviado.

Yo te he glorificado en la tierra y he llevado a cabo la obra que me encomendaste.

Y ahora, Padre, glorifícame en tu presencia con la gloria que tuve contigo antes de que el mundo existiera.

— Juan 17:1-5

Está pensando en nosotros. En realidad, sí ora por sí mismo: "Dame gloria para darte gloria", no: "Dame gloria para zafar de esta". Él no era el centro. Éramos nosotros.

A ver, Jesús levantó sus ojos al cielo. Miró al cielo y, sabiendo que lo iban a crucificar, en un momento de mucha tensión y mucha intimidación, comenzó a orar.

Me encanta lo que dice el teólogo escocés John Knox. Él dice que, si la Biblia fuera el tabernáculo, esta oración sería el Lugar Santísimo, porque es el momento de mayor intimidación, privado y único, entre el Hijo y el Padre.

Ahora, fijate en este detalle: "Dirigió la mirada al cielo". Si yo te digo ahora: "Vamos a orar", ¿qué hacés? Lo opuesto: cerrarás los ojos y mirás para abajo.

Ahora, mi pregunta es esta: ¿en dónde dice la Biblia que hay que orar con los ojos cerrados? No existe, no está. Jesús nos está modelando. Abrió los ojos y comenzó a orar. Y cuando él estaba mirando el cielo, estaba reconociendo con el cuerpo su postura ante el Padre, antes de emitir cualquier palabra. Antes de decir "Padre", con su cuerpo ya estaba empezando a preparar sus palabras, aunque todavía no habían salido.

Es una oración de sumisión y, al mismo tiempo, de autoridad reconocida.

Después de mirar al cielo, mirá el segundo elemento:

Glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a ti.

— Juan 17:1

Aunque pide gloria para sí mismo, el objetivo no es él. Pide para él porque el objetivo es su Padre. Pide ser glorificado para glorificar a su Padre.

Mirá lo que dice G. Campbell Morgan: "La pasión más profunda del corazón de Jesús no era la salvación de los hombres, sino la gloria de Dios, y luego la salvación de los hombres, porque eso es para la gloria de Dios". Pero lo primero es la gloria de Dios.

Por eso, después de glorificar a su Padre, una vez que reconoce quién es él, ahora sí se acuerda del propósito:

Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti.

— Juan 17:3

¿Cuándo comienza la vida eterna? En el momento en que establecés una relación íntima con Dios.

De una manera extraordinaria, Jesús no está orando por sí mismo, sino que en su mente tiene a todas las personas de toda la humanidad y de toda la historia futura por las que va a morir.

¿Cuál es tu prioridad al orar? Yo dije: "Estoy por las tortas". Porque, de una manera egoísta, cuando hay un problema me enfoco en mí.

Voy a confesarlo ahora que pasó la operación de Matías y que todo está bien. El enfoque no fue el Señor; el enfoque fue Matías. Estábamos asustados, estábamos temerosos, como los discípulos. Exactamente igual.

Esto no fue una Pascua más para ellos. Y este no fue un verano más para nosotros; fue un verano diferente. Había tensión. Y ahora Jesús me está modelando cómo debo hacerlo cuando vuelva a pasar: "Señor, glorifícate en mí para darte la gloria a ti en medio de las circunstancias".

No sé cuál será tu prioridad al orar: tu vida o glorificar al Padre. ¿Cuál es tu prioridad: solucionar tus problemas o la salvación de los perdidos?

Vamos a poner en práctica lo que hizo Jesús, porque ahora te voy a dar un par de minutos para que ores. Vas a orar por aquel que sabés que está perdido, que es parte de tu entorno y que, a lo mejor, no ha sido tu prioridad.

Quiero que experimentes en tu oración lo que significa poner a un lado tus problemas para poner la eternidad de alguien como prioridad.

Y lo vamos a hacer diferente, no como lo hacemos siempre. No cierren sus ojitos ni se inclinen. Lo vamos a hacer como Jesús lo hizo. Vas a levantar tus ojos a los cielos, vas a levantar tus manos y vas a orar.

¿Estás listo? Hacelo, hacelo. Quiero escuchar tu voz. Estás orando. Estamos orando como Jesús.

No es tu necesidad; es esa persona. Es por la eternidad de alguien. No son tus problemas; es el otro por delante de tu necesidad. Acordate: con la eternidad de alguien estás glorificando el nombre del Señor. No lo olvides.

Cuando estés orando, ora como Jesús. Tal vez tu excusa era: "No lo sabía". Ahora lo sabés. Ora como Jesús. Anotá estos puntos destacados y hacelo como él.

Jesús ora por los suyos

En segundo lugar, me quedan ocho minutos.

Una vez que Jesús ora por sí mismo para glorificar al Padre, ahora ora por los suyos. Y quiero que me acompañes a lo largo de estos diecinueve versículos, que voy a ver muy rápidamente y no todos.

Hay cinco peticiones de Jesús que no son genéricas, sino que tienen una precisión quirúrgica. La oración tiene enfoque. No es abierta, tiene dirección.

Primeramente, ora por fidelidad:

Ya no voy a estar por más tiempo en el mundo, pero ellos están todavía en el mundo, y yo vuelvo a ti.

Padre santo, protégelos con el poder de tu nombre, el nombre que me diste, para que sean uno, lo mismo que nosotros.

— Juan 17:11

Esto no es una oración de emergencia para alguien que está por caerse o que ya se cayó. Esta es una oración de prevención constante para vivir en obediencia.

¿Orás solamente por tu familia cuando estás en crisis? ¿Orás por tus hijos cuando hay desobediencia, o levantás con tu oración un muro de protección preventivo que, aunque parezca redundante porque todo está bien, nunca dejás de levantar?

Luego ora por el gozo de los suyos:

Ahora vuelvo a ti, pero digo estas cosas mientras todavía estoy en el mundo, para que tengan mi alegría en plenitud.

— Juan 17:13

No ora por felicidad, porque la felicidad es una emoción que depende de las circunstancias. Él ora por gozo, por alegría, pero no por las circunstancias, sino porque el Espíritu Santo está en nuestra vida. Ese es el gozo en medio de las circunstancias.

Mi gozo no se define por lo que vivo, sino porque Cristo está en mí en medio de lo que vivo. Por eso nunca, nunca se te puede ir la sonrisa de la boca. Te pueden tratar de loco, no lo van a entender, y solamente hay una explicación: él vive en mí.

Después ora por protección espiritual:

No te pido que los quites del mundo, sino que los protejas del maligno.

— Juan 17:15

Esto es fuertísimo, especialmente para los padres que son sobreprotectores. Jesús no ora para que ellos logren huir y escapar del mundo. Él los mete y los envía al mundo, pero con protección.

No dice: "Sáquenlos, aíslenlos, que no toquen el mundo". Los mete en el mundo, porque no se trata de intentar que los tuyos eviten lo malo del mundo, sino de que, en el mundo, estén protegidos del maligno. Y eso depende de tu oración, no de que los saques del mundo.

Finalmente, ora por santificación. Termina en el versículo 17:

Santifícalos en la verdad; tu palabra es la verdad.

— Juan 17:17

Está hablando de los discípulos, porque está orando por los suyos. "Santifícalos" viene del griego hagiazó, que significa apartar para un uso exclusivo.

Qué interesante: estábamos estudiando Éxodo en Champion Forest, y lo que se santificaba eran los objetos del tabernáculo. Ahora lo que Jesús está haciendo es santificar a las personas, apartarlas para un uso exclusivo.

La santificación no te mejora; te marca.

La vajilla fina que seguramente tenés en tu casa no la tenés guardada en un gabinete para no usarla, sino que la escogés para usarla en situaciones especiales. Se va a ensuciar al comer, como la vajilla vieja, pero su uso es exclusivo para una ocasión muy única.

La santificación no te aísla. Te aparta sin dejar de estar y de ensuciarte en el mundo.

¿Cómo estás orando por los tuyos? ¿Cómo estás orando por tu familia?

Ahora nos vamos a tomar unos minutos para orar como Jesús oró por los suyos, para que vos ores por los tuyos. Vas a orar por fidelidad, vas a orar por protección, vas a orar por el gozo que viene de su Espíritu a nuestra vida y vas a orar por santificación, para apartar a los tuyos para un uso y un propósito exclusivos.

Tomate dos minutos. Oramos por tu familia.

Hombre, tomá la autoridad. El hombre es la cabeza. Y, si no está tu familia, orá por tu familia aunque estés solo. Orá por tu familia y que tu familia lo escuche.

No ores al Señor por tu familia. Orá con tu familia al Señor.

Jesús ora por nosotros

Finalmente, después de orar por sí mismo: "Señor, lléname de tu gloria para glorificarte"; y después de orar por los suyos: "Protégelos, dales gozo, que se mantengan en fidelidad, apártalos. Que estén en el mundo,

pero que estén apartados para un uso y un propósito exclusivos", termina esta oración, en medio de un dolor y una incertidumbre sin precedentes, orando por nosotros.

En medio de su dolor, él se acuerda de nosotros.

Y es interesante porque leí un comentario que decía que él comienza a orar por una iglesia que todavía no existe. Está hablando como si se refiriera a la iglesia, pero todavía no está creada.

Dice Juan 17:20:

No ruego solo por estos. Ruego también por los que han de creer en mí por el mensaje de ellos.

— Juan 17:20

Jesús está a horas de la cruz, con la traición ya caminando hacia él, y ora explícitamente por cada persona que va a creer por el mensaje de los discípulos. Es decir, por vos y por mí, dos mil años antes de que naciéramos.

Él no está orando solamente por tu vida, sino por el testimonio que vas a dar con tu vida. Porque él sabe que te va a cuidar, pero lo que espera es el fruto de tu vida.

Esta no es una oración genérica por la humanidad. Es específica, aunque todavía vos no tenías nombre.

Y me llama la atención que el primer énfasis que hace cuando ora por nosotros es la unidad espiritual:

Para que todos sean uno. Padre, así como tú estás en mí y yo en ti, permite que ellos también estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado.

Yo les he dado la gloria que me diste, para que sean uno, así como nosotros somos uno: yo en ellos y tú en mí.

Permite que alcancen la perfección en la unidad, y así el mundo reconozca que tú me enviaste y que los has amado a ellos tal como me has amado a mí.

— Juan 17:21-23

¡Qué responsabilidad! El mundo está viendo cómo estamos como cuerpo de Cristo. El mundo no está viendo qué decís, sino cómo estamos.

Y no se refiere a una unidad, o uniformidad, donde todos deben pensar igual. Él ora por una unidad espiritual que solo nace y se sostiene entre todas esas personas que escuchan la misma voz.

¿Entendés lo que estoy diciendo? ¿Sabés por qué la unidad tendría que surgir en este lugar? Todos están mirando para ver qué pasa, no porque estamos de acuerdo, sino porque todos somos obedientes y escuchamos una sola voz: la del Padre.

También ora por nuestra eternidad:

Padre, quiero que los que me has dado estén conmigo donde yo estoy. Que vean mi gloria, la gloria que me has dado porque me amaste desde antes de la creación del mundo.

— Juan 17:24

Él no ora por sanidad. Él no ora por finanzas. Él no ora por las relaciones. Él ora por lo eterno.

Y qué interesante que ore por lo eterno después de orar por la unidad en la tierra. Tal vez lo hizo porque sabe que, cuando perdemos nuestro enfoque en lo eterno, comenzamos a luchar en la tierra por cosas que distraen de su propósito.

Cuando mantenemos nuestro enfoque en lo eterno, se equilibran todos los desacuerdos que tenemos en la tierra. Y hay algo que no podemos ignorar: te guste o no te guste, aunque no te guste el hermanito de al lado, nos espera una eternidad juntos.

Y lo que te une no es su forma de ser. Lo que te une es que escuchamos la misma voz.

Así que no esperemos a estar allá para tolerarnos, sino que imitemos a Jesús amándonos unos a otros.

Ahora vamos a tomar otro tiempo de oración. Ya oraste por vos, ya oraste por los tuyos y ahora vas a orar por alguien. Tal vez es un buen tiempo para pedir perdón. Tal vez es un buen tiempo para restaurar. Tal vez es un tiempo para sanar.

Pero tenés que orar por unidad espiritual. No para que el otro piense igual, sino para que este cuerpo escuche la misma voz, sea sensible al Espíritu y eso nos haga caminar en unidad. La comunidad nos está mirando.

Amén. Hacelo. Escogé a alguien ahí donde estás, atrás o adelante. Si no lo conocés, orá. Escuchalo, preguntale si tiene necesidades, abrazalo y orá por el prójimo.

La oración más importante

Ponete de pie. Ahora vamos a seguir adorando, pero quiero que veas cómo termina esta oración. Versículo 25:

Padre justo, aunque el mundo no te conoce, yo sí te conozco, y estos reconocen que tú me enviaste.

Yo les he dado a conocer tu nombre, y seguiré haciéndolo, para que el amor con que me has amado esté en ellos y yo mismo esté en ellos.

— Juan 17:25-26

Vos y yo nunca lo vimos, pero conocemos su amor, su bondad y su misericordia.

Tal vez hoy llegaste a este lugar y te sentís solo. Hoy podés hacer una oración que cambia tu vida, porque hace dos mil años Jesús hizo esta oración por tu vida. Vos no lo conocés; él sí te conoce.

Y ese mismo amor con el que el Padre amó a Jesús es el amor con el que Jesús te ama a vos.

No llegaste por accidente. A lo mejor alguien te invitó, alguien te trajo, y detrás de eso hay una oración de dos mil años que finalmente se está respondiendo hoy.

No hace falta que entiendas teología. No hace falta que tengas la vida arreglada. Lo único que hace falta es que reconozcas que estás separado de Dios y que necesitás lo que solamente Jesús puede darte, que es su amor.

Así que ahora sí quiero que cierres tus ojos, porque te voy a guiar en la oración más importante, la que va a cambiar tu vida si nunca, nunca la hiciste.

"Señor Jesús, te necesito. Creo que esa oración que hiciste en medio del dolor la hiciste para mí. Creo que moriste en la cruz por mí y que resucitaste para darme vida eterna. Hoy tomo la decisión de aceptarte como mi Salvador y te entrego mi vida. Gracias porque, aunque yo no te conocía, vos siempre me conociste a mí, antes de que tuviera nombre".

Y lo más increíble es que, si hiciste esta oración, no es el final de nada, sino que es el comienzo de todo.

Así que yo quiero orar por vos. Quiero tener ese privilegio de poder abrazarte. Y, si hiciste esta oración por primera vez, vos sabés que yo soy medio agresivo. Yo no quiero que vayas atrás. Yo quiero que vengas acá porque te quiero abrazar.

Quiero que vengas. Si lo hiciste por primera vez, voy a esperarte. Vengan acá. Si hiciste esta oración por primera vez, cerrá tus ojos. Jesús estaba pensando en vos cuando hizo su oración.

No dejes que el temor, igual que aquella noche, te paralice, porque cuando él oró esa noche, oró pensando en ti. Si hay alguien más, quiero que vengas.

Gracias, Padre, porque eres maravilloso. ¡Cuánta enseñanza! Y no solamente teórica; tú la has modelado. Y todo esto, que es maravilloso, no es para que aprendamos más, sino para que se vuelva un estilo de vida nuestro, Señor.

No solamente que oremos, Señor, sino que oremos como tú orabas. Y gracias porque lo hiciste con un propósito eterno, pensando siempre en nosotros.

Te bendecimos, te damos toda la gloria, te damos toda la honra. Todo es por ti, todo es para ti y tú eres primero, Padre, porque tú nos pensaste y nos diseñaste para cumplir un propósito, que es ser tus ojos y tus manos aquí en la tierra.